

Historia del arte español

Ernesto Ballesteros Arranz



11

Arquitectura románica:
Navarra y Castilla

Lectulandia

Tras la muerte de Almanzor (1002), los reinos leonés y navarro, a los que pronto se va a unir el castellano, se aprovechan de la mala situación política y militar en que navegaba el califato y avanzan impetuosamente hacia el sur. Es la época de Sancho el Mayor, de Fernando I, de Alfonso VI, reyes que favorecieron ampliamente la entrada de las corrientes culturales francas en sus reinos. Sancho el Mayor y sus descendientes introducen el rito carolino, la letra carolina, los títulos carolingios, su organización de gobierno y, en fin, el arte que estaba vigente en la Francia del siglo X: el románico de las abadías cluniacenses. Los monjes negros de Cluny pasan a regir gran cantidad de monasterios, colegiatas y abadías a lo largo y lo ancho de Navarra, Castilla y León.

Lectulandia

Ernesto Ballesteros Arranz

Arquitectura románica: Navarra y Castilla

Historia del arte español - 11

ePub r1.0

Titivillus 13.09.2017

Título original: *Arquitectura románica: Navarra y Castilla*
Ernesto Ballesteros Arranz, 2013

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Arquitectura románica:

Navarra y Castilla

«Se veía por todos los lados desmembrarse la sociedad, elevarse una multitud de pequeñas sociedades oscuras, aisladas, incoherentes. Esto pareció a los contemporáneos la disolución de todas las cosas, la anarquía universal. Consultad a los poetas de la época, a los cronistas: todos se creen en el fin del mundo.»

FRANÇOIS GUIZOT

El arte románico castellano lleva un pequeño desfase cronológico con el pirenaico. Por un lado, la proximidad de los pirenaicos a los focos de irradiación del románico europeo; por otro, el aislamiento a que estuvieron sometidos los reinos occidentales durante los primeros siglos de la llamada Reconquista, que favoreció la aparición de un estilo peculiar: el asturiano.

Tras la muerte de Almanzor (1002), los reinos leonés y navarro, a los que pronto se va a unir el castellano, se aprovechan de la mala situación política y militar en que navegaba el califato y avanzan impetuosamente hacia el sur. Es la época de Sancho el Mayor, de Fernando I, de Alfonso VI, reyes que favorecieron ampliamente la entrada de las corrientes culturales francas en sus reinos. Sancho el Mayor y sus descendientes introducen el rito carolino, la letra Carolina, los títulos carolingios, su organización de gobierno y, en fin, el arte que estaba vigente en la Francia del siglo X: el románico de las abadías cluniacenses. Los monjes negros de Cluny pasan a regir gran cantidad de monasterios, colegiatas y abadías a lo largo y lo ancho de Navarra, Castilla y León. Y con los abades benedictinos vienen clérigos arquitectos que dominan el nuevo estilo y lo difunden por el centro y noroeste de España. También influyen en zonas pirenaicas, pero su labor aquí es más reducida.

La vía de penetración más importante de estos hombres y estas tendencias es el llamado Camino de Santiago, que, desde Roncesvalles, se extendía por Pamplona, Puente la Reina, Estella, Nájera, Logroño, Santo Domingo de la Calzada, Burgos,

Frómista, Sahagún, León, Astorga, Ponferrada, y entraba en territorio galaico para desembocar en Santiago de Compostela, meta y fin de la peregrinación. La vía de peregrinación a la tumba del apóstol, legendariamente situada en Galicia, se abrió en tiempos de Alfonso II el Casto, a mediados del siglo IX, pero no llegó a su esplendor hasta el siglo XI. La decadencia de los musulmanes, el consecuente despliegue de fuerza de los cristianos y la aparición de los cluniacenses, favorecida por reyes que pretendían una política de centralismo imperial, todo ello provocó el apogeo de esta vía de peregrinos en los siglos XI y XII. A lo largo de su recorrido se levantan iglesias, hospitales, monasterios, abadías, ciudades y mercados. Hombres de la más variada condición recorren los caminos del norte de España, seguros tras la muerte de Almanzor. La importancia que tiene este camino es múltiple y variada, pero podemos destacar dos fenómenos esenciales. Ante todo, desarrolló extraordinariamente la economía de los reinos cristianos, que vivían en un periodo de economía doméstica sin mercados y entraron en una fase de intercambio comercial europeo muy importante. En las ciudades situadas a los márgenes del camino se levantan barrios de comerciantes extranjeros, sobre todo francos, que desarrollan un activo comercio de mercancías con los cristianos españoles. El segundo fenómeno es la transculturación artística que utiliza el Camino de Santiago como vehículo de contacto entre dos mundos desconocidos. Las leyendas y romances medievales, obra de los clérigos regulares que coleccionaban eruditas bibliotecas en sus monasterios, nacen, en buena parte, en esta vía de peregrinación. Y por lo que respecta a la arquitectura, el Camino de Santiago es la vía de introducción del arte románico en nuestro país, como después lo será del gótico. Preferimos intercalar un párrafo de Marcelin Defourneaux, sobremanera ilustrativo de lo que queremos apuntar: «...los monjes borgoñones (cluniacenses) no se limitaron a elevar el nivel moral y material del clero y a convertirse en los instrumentos más eficaces del Papado regenerado por Gregorio VII, sino que laboraron sistemáticamente para arrancar a España del aislamiento en que se había mantenido en relación al resto de la Cristiandad y para trabar entre ella y la Francia del siglo XI múltiples y sólidos lazos de amistad. Ellos contribuyeron, pues, a poner fin al nacionalismo religioso que alentaba la existencia de una liturgia particular en España (rito mozárabe) y a hacer penetrar en los estados del norte la acción unificadora del Papado romano; además, proporcionaron a España, durante casi un siglo, la mayoría de sus obispos».

Nos parece muy claro el expresivo párrafo del francés, insistiendo en la labor universalista de los cluniacenses, como instrumentos de un Papado enérgico y seguro de su misión divina.

Pues bien, con motivo del incremento de influencia de peregrinos en el XI y XII, Castilla, Navarra y el noroeste van a asistir a un periodo de esplendor arquitectónico sin precedentes.

1. Mapa del románico castellano

Este mapa, como cualquier otro, es un tanto convencional e insuficiente. La gran cantidad de monumentos nos obliga a seleccionar algunos de ellos; los que por su notabilidad hemos de incluir en esta serie. No sólo se han buscado los más bellos, sino también aquellos que pudieran tener mayor significado desde el punto de vista estilístico o tipológico. No todos los nombres que aparecen en el mapa van a surgir más tarde en las imágenes; si los más importantes de ellos. En cualquier caso, siempre se podrá notar la falta de algún monumento que merecería contarse entre los primeros, pues esta serie resulta tan abundante que no puede reducirse a 32 imágenes. Sin embargo se ha tratado de hacer una selección de aquellos más representativos.



2. Palacio de los Duques de Granada. Estella

Este edificio es una de las escasas muestras de arquitectura civil románica. Tiene tres pisos y una torre alta y maciza. En los extremos, grandes estribos en forma de columnas adosadas recorren verticalmente su fábrica. El aparejo es muy cuidado y parece obra no anterior al 1200. Ventanas geminadas con curiosas arquerías dobles orlan el segundo piso, mientras que la primera planta se abre en grandes arcos de medio punto cabalgando sobre pilastras. Una cornisa muy saliente corona la segunda planta. La importancia de este monumento está en sus bellos capiteles, firmados por Martín de Logroño, con escenas historiadas muy representativas de la influencia franca.



3. Iglesia de Eunate. Navarra

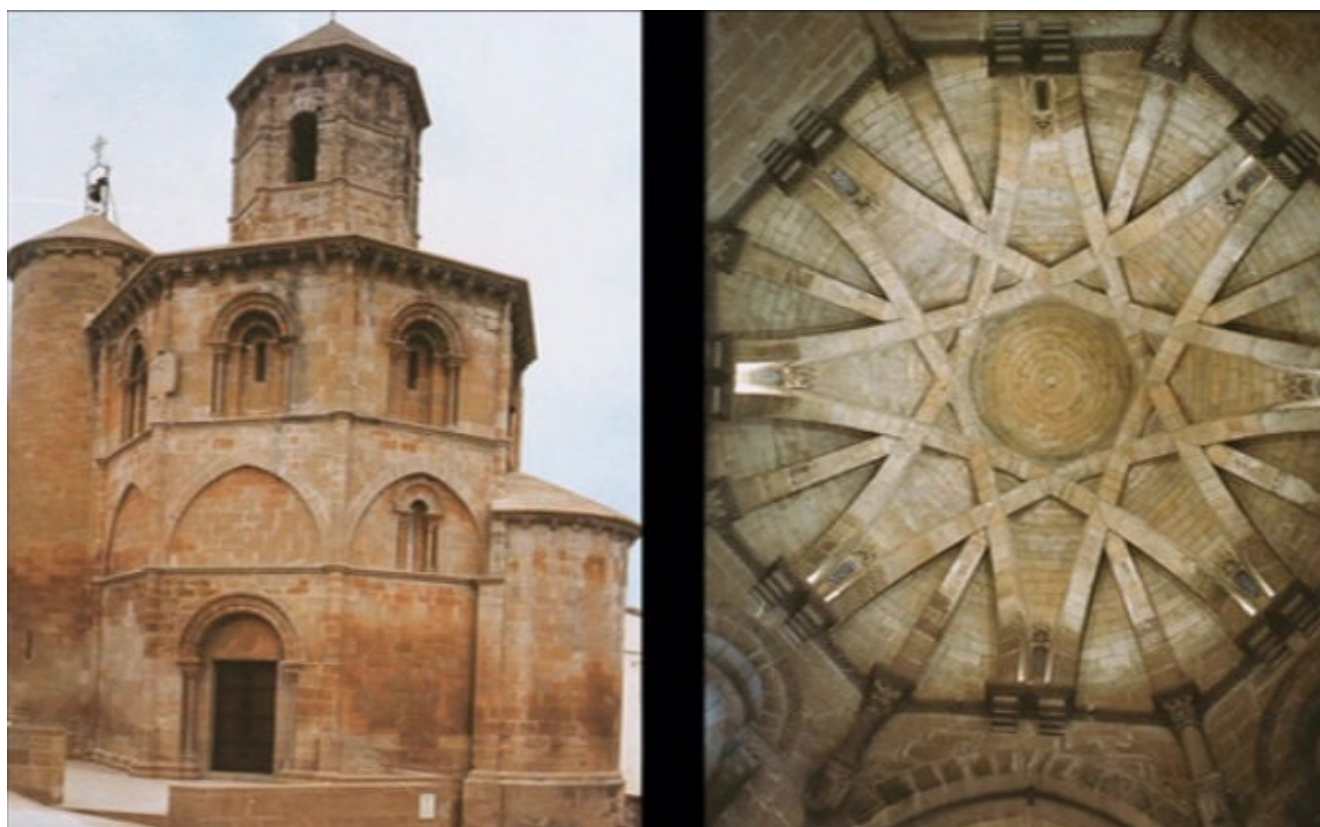
A pocos kilómetros de la capital navarra se alza esta capilla de planta octogonal, que sólo tiene un ejemplo similar en el Pirineo. Está cubierta con bóvedas de nervios y data de fines del siglo XII, cuando ya había entrado por el Camino de Santiago no sólo la influencia del gran arte románico borgoñón, sino incluso los primeros ecos del gótico. El ábside está decorado en la parte inferior por una arquería y cubierto por una bóveda de cuarto de esfera (o cascarón), también con nervios.

Toda ella está rodeada al exterior por una arquería poligonal (algo reconstruida en el XVII) que ha suscitado polémicas entre los especialistas. Algunos creen que intentó copiar la traza de la mezquita de Omar, en Jerusalén, como reflejo inequívoco de las Cruzadas del siglo XII. Para otros sólo consiste en un cerco que sirve para delimitar una capilla del cementerio que rodeaba la iglesia.



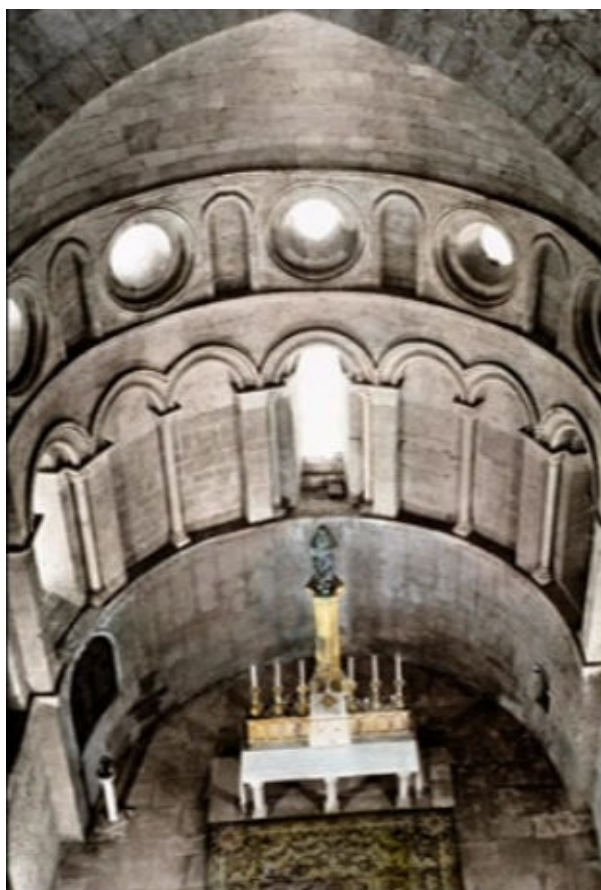
4. Capilla de Torres del Río. Navarra

Parecida a la anterior, de planta octogonal es esta capilla, que presenta cúpula de nervios sobre el espacio poligonal. Sin duda, pretende copiar el Santo Sepulcro de Jerusalén, y es también de fines del siglo XII, como la anterior. Lacarra ha encontrado un texto que documenta la intención de reproducir la traza de la iglesia de Jerusalén. Pero lo más interesante es que los nervios de su bóveda no se cruzan en el centro, siguiendo el estilo cordobés, por lo que podría clasificársele como edificio mudéjar (el más antiguo). La cúpula se corona con un tambor octogonal que recuerda los alminares almohades. Bajo la cornisa exterior presenta varias series de modillones, relacionados también con la decoración, de tipo califal.



5. Santa María la Real. Irache. Navarra

Desde el siglo X existía una abadía por donde pasaban los peregrinos de Santiago, y en las inmediaciones se construyó un hospital para su cuidado. En el siglo XII se construye la iglesia actual, que consta de tres naves, con crucero y tres ábsides en la cabecera. Pilares cruciformes con columnas adosadas sostienen la obra. El ábside se decora con dos franjas de arcos decorativos (algunos se aprovechan para abrir un vano). En la franja superior alternan tragaluces circulares con arquillos ciegos de típica técnica borgoñona. Los ábsides de esta iglesia presentan al exterior arquerías ciegas polilobuladas, relacionadas con el arte almohade.



6. Monasterio de Estíbaliz

La Iglesia de Estíbaliz es otra de las escasas obras románicas de las Vascongadas. Es una basílica de tres naves con crucero, como la cercana de Armentia, que en uno de los lados del mismo desarrolla una portada monumental y magnífica. Un ligero apuntamiento mueve ya los arcos de Estíbaliz y vuelve a recordarnos otra vez la característica de esta zona, sensible a todas las innovaciones francas en fecha temprana. Sus relieves y esculturas de la portada están muy relacionadas con las de Lasarte.



7. San Pedro de Arlanza

Esta abadía fue uno de los más antiguos emplazamientos de arte románico en Castilla, fundada por Fernán González en 912. Sin embargo, nada queda del siglo X en las ruinas actuales. Se trata de una iglesia de tres naves, terminadas en tres ábsides semicirculares. Arcos peraltados muy elevados que descansan sobre columnas adosadas decoran el interior del ábside central. Es interesante comprobar que esta iglesia fue sobrealzada en época gótica, notándose perfectamente una segunda fila de arcos ojivales sobre la primitiva románica. Está en estado ruinoso. Sólo quedan los muros laterales del crucero y ábside mayor, y poco más. La bóveda y el cimborrio góticos se desplomaron después de abandonado el edificio. A esta ruina contribuyeron los vecinos de los alrededores, despojando sistemáticamente de sus sillares a los elementos bajos (muros y soportes)



8. San Miguel. San Esteban de Gormaz. Soria

Esta Iglesia es de una sola nave con ábside semicircular en el testero, y tiene un pórtico en el flanco meridional del templo al estilo de las galerías porticadas de toda esta zona castellana. En un tramo de la obra se habla de un maestro Julián que la hizo a comienzos del siglo XII, o tal vez algo antes. Es una iglesia que tiene más semejanzas con el estilo regional tosco que con las creaciones del Camino de Santiago. Los capiteles, igual que el muro, son muy toscos. Los motivos ornamentales son en gran parte geométricos (ajedrezado) y tiene una gran cornisa sobre canecillos que sobresale del pórtico.



9. Claustro de Santo Domingo de Silos

Santo Domingo de Silos se halla algo descentrada del Camino de Santiago, pero no dejó de sentir su Influencia. Su claustro es una de las obras más bellas de España por el relieve de sus capiteles. Parecen deberse a dos artistas o escuelas diferentes. (No olvidemos que los artistas medievales raramente trabajaban aislados, sino formando una especie de equipo que se llamaba «logia», en la que cada uno realizaba un menester distinto. No se trata de una agrupación gremial, sino de un equipo trashumante que recorría ciudades y abadías continuamente o se quedaba algún tiempo en un sitio para finalizar su obra. Los componentes de las logias cambiaban a menudo, aunque siempre permanecía un maestro más prestigioso que continuaba la demanda de las órdenes religiosas.)



De los dos estilos que se aprecian en su hermosa colección de capiteles, pilares y relieves, se da cumplida información en la serie de escultura castellana.

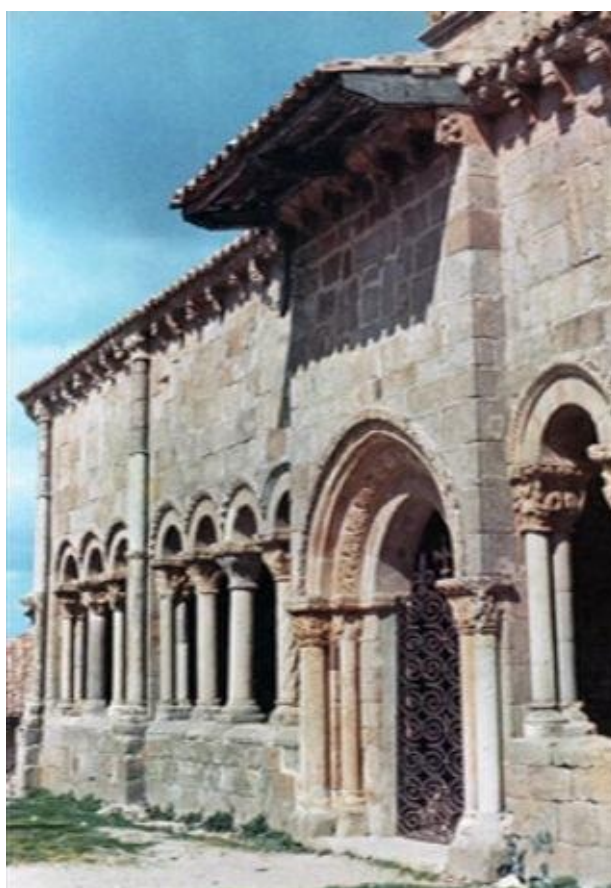
Desde el punto de vista arquitectónico, se trata de un claustro con patio central, arquerías sobre podio y todos los elementos típicos de esta clase de construcciones. Uno de los haces de columnas presenta un movimiento de torsión sobre su base, que

ya hemos advertido en San Pedro de la Rúa y que se produjo quizá al intentar repetir el movimiento de torsión de la columna salomónica, tal como aparece en algunas iglesias del sur de Francia. En todo caso, es un detalle relacionado con el Camino de Santiago, y no aparece nunca en la zona catalana.

10. Iglesia de Rebolledo de la Torre. Burgos

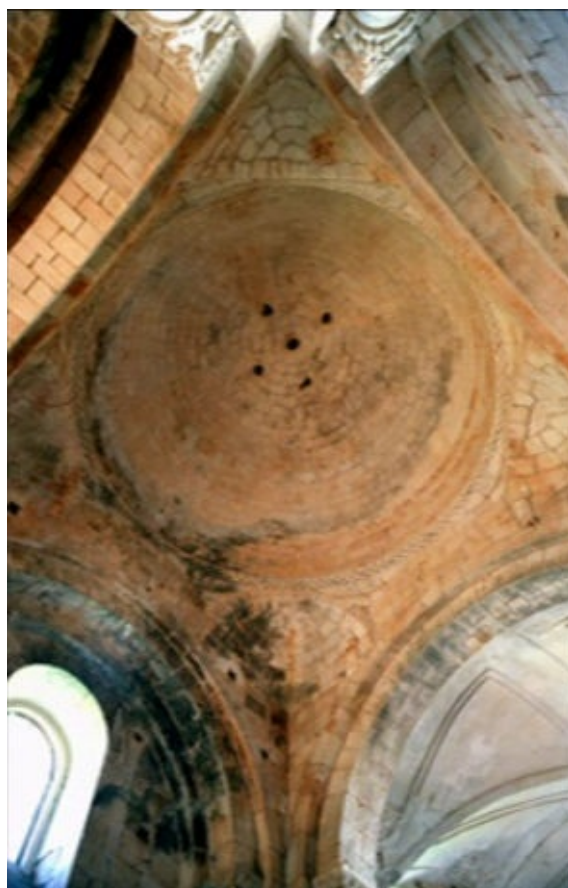
Esta hermosa iglesia presenta la originalidad de una galería porticada lateral, pero lo más importante es que conocemos el nombre del autor, un tal Juan de Piasca, que acabó la obra a comienzos del XIII. Probablemente se trata del escultor que hizo los capiteles, pues encontramos otros del mismo estilo en el pueblecito santanderino de Piasca, de donde debía proceder el mencionado artista. También están muy relacionados con el estilo de Silos, y sin duda forman parte del radio de influencia de esta magnífica obra burgalesa. Columnas adosadas sirven de estribo, aunque sólo parecen ya elementos de adorno por su esbeltez y están muy lejanas de los estribos rectangulares catalanes. Una cornisa de canecillos corona airoosamente la obra.

Una de sus ventanas presenta al exterior dos arquillos geminados de corte polilobulado musulmán.



11. Bóveda de la iglesia de San Quirce. Burgos

Es una iglesia de planta sencilla y pesadas proporciones. Una nave muy corta presenta un ábside y un crucero sobre el que se alza una espléndida cúpula sobre trompas. Sobre la cúpula existe un campanario que se derrumbó, aunque ahora está reconstruido. La novedad consiste en el sistema de trompas, que se unen a la nave central por medio de pechinas laterales de menor tamaño, y cuyos únicos precedentes hay que buscarlos en Persia. No podemos olvidar que el Camino de Santiago fue también la vía por la que penetraron en Castilla los lejanos ecos orientales que traían los cruzados. No pocos de los fenómenos culturales y artísticos europeos de los siglos XII y XIII tienen su origen en la contemplación del arte y la cultura islámicos, turcos y persas.



12. Santa María de Siones. Burgos

En el Valle del Mena, al norte de la provincia de Burgos, se encuentra esta pequeña iglesia, de estilo que podríamos llamar burgalés, muy parecida a las anteriores. Una sola nave acabada en el ábside mayor y dos ábsides menores laterales. El campanario es macizo y chato, y se sitúa sobre el lugar que comúnmente ocupa el cimborrio. Tanto las portadas como las ventanas del ábside presentan una decoración abocinada y tosca, pero original. Como las dos anteriores no debe fecharse antes de finales del siglo XII.



13. Iglesia de Vallejo de Mena. Burgos

Está cerca de la anterior y tiene el estilo de pequeña nave única, pero se cubre con una bóveda de ojivas que descansa sobre nervios de típica estructura gótica, lo que evidencia lo tardío de su datación (posterior al XII). A uno de los lados se recorre con arquería porticada. Su exterior presenta un aspecto curioso por la abundancia de columnas adosadas que se acumulan entre las ventanas y por unos arquillos ciegos en la parte superior que recuerdan el estilo lombardo.

Está en buenas condiciones y tiene tres puertas (en el frente y ambos lados del edificio) con portadas románicas. Sus capiteles son originales y se apartan un poco de la tónica general del Camino de Santiago y de los artistas de Silos.



14. Claustro de las Huelgas. Burgos

El monasterio de Las Huelgas fue fundado en el año 1187 y la mayor parte de su obra pertenece al estilo de transición e incluso a fechas más tardías, por lo que nos ocuparemos de él con más detalle en otras series .

Tenemos aquí, sin embargo, un detalle del claustro de finales del XII que todavía presenta caracteres románicos evidentes. La esbeltez de las columnas y el alargamiento de los capiteles ilustran sobre el cambio de gusto en esta época del románico tardío.



15. Colegiata de San Pedro de Cervatos. Santander

Este monumento santanderino es digno de mención, tanto por su cuidada conservación como por su sencillez geométrica. La escuela de Santander debió de formar un núcleo unido a los artistas burgaleses. Fue consagrada esta iglesia en 1199, pero no pudo cubrirse hasta el XV, por lo que sus bóvedas son dispares al conjunto inicial. El ábside mayor presenta unos estribos que tienen sección rectangular en el primer tramo, para convertirse en ligeras columnillas adosadas en el segundo. La portada tiene relieves en los capiteles y arquivoltas, pero los más bellos relieves de este edificio se sitúan en los capiteles de la torre, macizamente instalada, al estilo burgalés, sobre la nave central.



16. Fachada de Santillana del Mar. Santander

La Colegiata de Santillana del Mar, emplazada en un bello escenario natural, conmemora el traslado (quizá legendario) de los restos de Santa Juliana desde Italia a Santander.

La Iglesia es de tres naves con cúpula en el cimborrio, pero la mayoría de las bóvedas datan de época posterior. La excentricidad de Santander la obliga a entrar tarde en la corriente románica y muchas de sus obras se concluyen en otros estilos.



17. Claustro de Santillana del Mar

Su claustro es de gran belleza, aunque los relieves de sus capiteles no alcancen, ni mucho menos, la perfección de Silos y la escuela de Burgos. El primitivismo de la técnica puede deberse a ser obra de un artista local poco avezado en la ejecución del relieve. En algunos lugares de la iglesia se encuentran tramos con decoración de mayor calidad que debemos atribuir a otro maestro. Son típicos los adornos geométricos y sogueados que van complicando su factura para sugerir un ritmo decorativo muy interesante. No se trata, pues, de una obra escasa de inspiración, sino más bien falta de oficio en algunas realizaciones.



18. Iglesia de San Juan de Rabanera. Soria

Es una iglesia de planta de cruz latina de tres naves, cuyo más interesante tramo es el exterior del ábside central, que presenta unos estribos muy curiosos, en forma de pilastras acanaladas. Las bóvedas que cubren el edificio son góticas, y en el ábside existe una curiosa cúpula algo apuntada que Lambed ha señalado de influencia musulmana. En realidad, Soria, enclavada en la frontera superior, fue siempre lugar fronterizo, o, al menos, durante los primeros siglos de la Reconquista, lo que favorece el estilo ecléctico de sus construcciones abiertas a las influencias del sur (musulmanas), del este (francas) y del oeste (románico galaico-leonés). Se trata, pues, de un centro de confluencia de estilos muy importante.



19. Claustro de San Juan de Duero. Soria

Aquí encontramos una nueva muestra de la influencia musulmana en la provincia de Soria. Del siglo XII parece datar este claustro del Monasterio de los Hospitalarios, que se inició (en el ángulo noroeste) siguiendo el modelo cristiano de columnas pareadas y arcos de medio punto. Pero a medida que el claustro progresa lateralmente, va acumulando motivos musulmanes, hasta llegar, en el ángulo sudoeste, a presentar arcos ojivales entrelazados, primero sostenidos por columnas geminadas y luego por pilares. La progresiva asimilación del estilo musulmán es en esta obra de una importancia decisiva para ilustrar el verdadero carácter de la Reconquista, crisol de fuerzas opuestas, que pretendieron la asimilación más que la destrucción del contrario, como parecen referirnos los acontecimientos. Respecto al eclecticismo cristiano-musulmán del monumento, dice Lambert: «...las dos semigalerías del ángulo noroeste, donde las formas empleadas eran puramente románicas, están unidas perpendicularmente entre sí por un sencillo macizo de mampostería como en los claustros ordinarios; pero en las otras tres esquinas del patio interior los ángulos son caídos, y las semigalerías adyacentes, cuyas arquerías tienen formas más o menos moriscas, están unidas de dos en dos por unos lienzos cortados, en cada uno de los cuales se abre una puerta coronada de un arco quebrado de herradura...»



20. Santo Domingo de Soria

Es una singular obra Soriana en la que participan artistas de varias generaciones, pues su ejecución se prolonga desde el siglo XII al XVI, si bien su traza fundamental la recibe en los dos primeros siglos. Lo más resaltable de su conjunto lo constituye la espléndida fachada con portada abocinada y arcos ciegos que recorren el muro frontal en dos franjas, sobre columnas adosadas. El rosetón calado que se abre encima de la portada muestra ya la mano de algún arquitecto gótico, pero el templo tiene más caracteres románicos. La perfecta sillería isódoma de la fachada es notorio ejemplo de habilidad técnica. Se siente alguna influencia francesa en la decoración con arcadas ciegas, pero muchos detalles, como la Trinidad, que aparece esculpida en el tímpano, son típicamente españoles.



21. Bóveda de San Miguel de Almazán

Un nuevo ejemplo de la influencia musulmana en el románico fronterizo nos le da esta Iglesia, que data del siglo XII y muestra la particularidad de cubrir sus dos naves laterales (muy estrechas) con bóvedas de medio cañón dispuestas transversalmente al eje central. Pero más interesante aún es la cubierta del cimborrio, que fue hecha después de la mitad del XII con una cúpula de nervios cordobeses, no unidos en la clave. Los nervios descansan en ménsulas con forma de capitel clásico, y la bóveda se une al cuadrado de la base por medio de unas trompas que semejan arcos rehundidos en forma de bocina.

Hemos incluido en esta serie monumentos que podrían considerarse mudéjares, porque consideramos que lo determinante es la procedencia del artista, que mientras en las Iglesias mudéjares de Aragón o románicas de ladrillo del centro debió de ser un mozárabe o morisco, en estas iglesias de San Juan de Duero, Almazán, etc., debió de ser un cristiano que asimiló las formas arquitectónicas musulmanas, prefiriéndolas a las románicas tradicionales. Pero estas anomalías estilísticas no restan al monumento una apariencia románica, por la solidez de la talla del aparejo y la robusta constitución volumétrica exterior. Son obras, pues, de influencia musulmana, pero que debemos de incluir en una sistemática del arte románico, pues forman un capítulo evolutivo local de su evolución.



22. San Millán. Segovia

Construida a finales del XII, es un templo basilical de tres naves que emplea el ritmo alternativo pilar-columna, como habíamos visto en la catedral de Jaca. El crucero no sobresale de las laterales, y su testero consta de tres ábsides, el mayor de los cuales es el central, que sobresale hacia el exterior. Tiene un pórtico sobre columnas y arcos de medio punto, que es tradicional en la zona segoviana y muy frecuente en la burgalesa y santanderina.

Las iglesias segovianas, aunque quedaron un poco descentradas del eje de las peregrinaciones, sintieron el impacto del románico borgoñón y siguen las líneas esenciales del arte franco. Las cornisas segovianas, en especial de esta iglesia, son particularmente ricas y decorativas. A diferencia de la tradicional cubierta abovedada, San Millán se cubría con techumbre de madera, aunque en el siglo XVII recibió un abovedamiento de yeso. Muy interesante resulta apreciar la bóveda sobre trompas de la nave del crucero, porque presenta unos nervios no cruzados en el centro y, por tanto, de ascendencia califal. Es notorio que estos casos sólo se den en las comarcas fronterizas, Soria y Segovia, del arte románico.



23. San Juan de los Caballeros. Segovia

Otra de las iglesias segovianas románicas y quizá la más antigua de ellas, también del siglo XII. Tiene la tradicional galería de arquerías a dos lados del templo, meridional y occidental. En la cornisa presenta arquerías ciegas y canecillos, pero la particularidad consiste en el carácter trilobulado de los arcos ciegos de la misma, que vuelven a relacionarnos el románico fronterizo con el arte musulmán.

Las iglesias segovianas tienen una torre muy alta y gran personalidad. Cada una formaba el núcleo de un barrio diferente, cuando se repobló esta ciudad a fines del XI y principios del XII, tras la toma de Toledo (1085) y la consolidación de la frontera en el Tajo. Hay que tener en cuenta que la obra de repoblación siempre fue retrasada con respecto a la conquista. Sólo venía a repoblarse una zona cuando ya estaba asegurada la siguiente desde el punto de vista militar. Por eso, Vicens Vives habla de dos reconquistas, una «rápida», que culmina con los Reyes Católicos en 1492, y otra «lenta», que sólo se ve acabada con la expulsión de los moriscos por Felipe III en 1619.



24. San Esteban de Segovia

La de San Esteban se distingue del conjunto del románico segoviano por su enorme y esbelta torre de cinco pisos de arquerías sobre un basamento muy alto que alcanza la altura de la nave mayor. Los cinco pisos tienen aberturas diferentes, para ir disminuyendo progresivamente el peso del muro vertical. Los dos primeros pisos son de dos ventanas por frente, pero no tiene el vano abierto, de modo que la arquería es ciega. En la tercera y cuarta plantas las dos arquerías por frente se abren en un vano amplio, disminuyendo considerablemente el peso, y en la quinta ya son tres aberturas las practicadas. Se corona con un airoso chapitel. Esta torre es ya de comienzos del siglo XIII. La iglesia es puramente románica, y presenta galería porticada, con gran abundancia decorativa en los arcos, capiteles y cornisa.



25. Iglesia de la Vera Cruz. Segovia

Muy original entre la espléndida muestra del románico segoviano es esta iglesia de la Vera Cruz, que perteneció a los caballeros templarios. Es de planta dodecagonal y tiene en el centro un cuerpo también dodecagonal de dos pisos; el superior presenta una bóveda de nervios no cruzados en el centro de tipo califa!. De tres lados del polígono sobresalen al exterior tres ábsides semicirculares, y tiene una torre adosada, que no presenta similitudes con las segovianas, pues es muy pesada y maciza, con pocos vanos y descuidada labor de sillería.

La iglesia de la Vera Cruz presenta similitudes con la mezquita de Omar, en Jerusalén, como en el caso de la de Eunate (Navarra), y puede ser un modelo preferido por los templarios al volver de sus aventuras en Palestina con los cruzados, pues la misma planta aparece en la Iglesia de los Templarios de Thomar, en Portugal. Estamos aquí, pues, ante una influencia un tanto lejana y anormal en el románico que viene a enriquecer la variada cantidad de posibilidades de su arquitectura.



26. Iglesia de San Lorenzo. Segovia

Del siglo XII data esta iglesia de San Lorenzo, edificada sobre los restos de una capilla mozárabe más antigua y de la que aún se conservan restos en algunos tramos del edificio. Tiene planta de una sola nave, muy ancha, con pórtico del más puro estilo románico segoviano, con estimables capiteles y cornisa de canecillos. El techo está cubierto con techumbre plana de madera, y la torre, de proporciones pesadas y macizas, está construida con ladrillo, por lo que podemos considerarla con cierta influencia mudéjar, que abunda en la zona segoviana de Cuéllar, etc... Tiene tres ábsides de volumen y altura diferente reforzados con estribos exteriores al igual que el pórtico y los muros laterales



27. Iglesia de San Martín de Frómista. Palencia

Se trata de una de las obras de arte románico más conseguidas de nuestro país. Se halla en la ruta de Santiago, y es escala de la peregrinación jacobea. Data del año 1065, y se construyó por deseo de doña Mayor, viuda de Sancho III el Mayor de Navarra. Es de planta de tres naves y crucero inscrito, cubiertas con bóvedas de cañón, sobre pilares cruciformes con medias columnas adosadas. El cimborrio que se yergue sobre el crucero es octogonal sobre trompas, y soporta una bóveda semiesférica. El exterior tiene un juego de volúmenes característico en el que los ábsides presentan una altura diferente, como ocurre en la catedral de Jaca. A los pies del templo se adosan dos torres cilíndricas que resultan una auténtica novedad y dan un aspecto nuevo al conjunto. La relación que presenta esta obra con la catedral de Jaca no se limita a la distribución de los ábsides a distinta altura, simplemente, sino que se refiere también a su capitulo escultórico, pues los relieves de este templo (más de un centenar de capiteles) están muy influidos por la técnica escultórica de los maestros de Jaca. Al menos uno de los maestros que realizan esta obra (capiteles del interior del ábside mayor) parece que trabajó en Jaca. Influencia tan lejana no debe extrañarnos mucho, dada la temprana fecha de este monumento, que era un jalón fundamental de la ruta jacobea y el referido estilo de trabajo en logias o equipos de artistas que acometen una obra en muchos rincones del país, y que gustan a veces de trasladarse a otra región y ejercitar su arte para otras comunidades.



28. Iglesia de San Andrés. Ávila

Esta portada es de una gran sencillez y a la vez muy expresiva del estilo que estamos tratando. La sillería es de torpe ejecución, porque seguramente es obra de artesanos locales, y la decoración de la portada es sumamente simple, a base de ornamentos decorativos y vegetales dispuestos sobre las arquivoltas abocinadas. Gruesas columnas adosadas dan perspectiva a las jambas y los capiteles se decoran con figuras y escenas diversas. Un ejemplar que podríamos considerar prototipo de las portadas románicas castellanas del siglo XII.



29. Iglesia de San Pedro. Ávila

Esta bella iglesia abulense es un ejemplar precioso del estilo románico castellano. De tres naves y crucero, rematada en cabecera de ábsides semicirculares, presenta una fachada amplia y una portada abocinada al gusto románico. La escultura que ornamenta el templo es de importancia y el conjunto demuestra una tarea arquitectónica hábil, aunque un tanto localista. No debe de tratarse de un artista extranjero, sino de algún arquitecto regional



30. Iglesia de San Vicente. Ávila

Esta espléndida obra de sillería románica se erigió en el lugar que según la tradición habían sufrido martirio el santo titular y Santa Sabina y Cristeta. Es de tres naves, con otra de crucero muy larga que sobresale ampliamente al exterior. Tiene arcos de medio punto sobre pilares con columnas adosadas. Las naves laterales se cubren con bóveda de aristas y tienen sobre ellas otra nave, la tribuna, que abre sus ventanas a la nave central y se utilizaba para que la comunidad regular siguiera los cultos en recogimiento. La portada de los pies del templo es de lo mejor que tenemos en España, con un tímpano geminado y un parteluz que, como las columnas de las jambas, presenta columnas adosadas, tal como aparecen en Santiago de Compostela.

Esta obra se comenzó en el siglo XI, pero se realizó en el siglo XII y se continuó en el siguiente, por lo que presenta una anomalía notable, y es que la nave central y el crucero se cubren con bóvedas de nervios góticas y arcos ojivales, igual que una de las portadas. En su crucero tenía proyectado un enorme cimborrio románico, pero se cubrió, como dijimos, con bóveda de crucería gótica. Como otras basílicas abulenses, presenta ya un estilo de transición entre el románico y el gótico, que se estudiarán más detenidamente en otra serie. Ello se debe a que Ávila, igual que Segovia, fue repoblada en el XII y XIII, es decir, mucho más tarde que las provincias del norte, y a ella llegaron los influjos arquitectónicos con cierto retraso, que unido a la lentitud en la construcción y a las interrupciones por diverso motivo, sitúan su arquitectura en una época en que la vigencia del románico es sustituida por el gótico de los cistercienses.



31. Iglesia de Santa Cecilia. Aguilar de Campóo. Palencia

Esta iglesia fue comenzada en el siglo XII, aunque la mayor parte de su obra data del siglo XIII. Tiene algunas características que enlazan con una influencia bizantina, pero el conjunto es del más claro y monumental estilo románico. De tres naves con una de crucero inscrita en el rectángulo de base que no sobresale de la planta, tiene a los pies una torre firme y maciza que tiene unos cánones algo más esbeltos que las Iglesias burgalesas, pero no tanto como las segovianas y vallisoletanas. En este sentido se halla a medio camino. El ábside termina en un tramo recto al exterior y gruesos estribos recorren las fachadas y la cabecera. El aparejo es regular y las portadas muy sencillas, pero de noble aspecto.



32. Torre de Santa María la Antigua. Valladolid

Esta hermosa iglesia tiene tramos de muy diversas épocas, pero conserva un detalle eminente del estilo románico: la torre. También son del siglo XII una parte del claustro y del pórtico que recorre su fachada lateral, reforzado con gruesos estribos. Todo lo demás es gótico del XIII, por lo que también puede considerarse un edificio del estilo de transición. Pero la elevación y genuina personalidad románica de su torre nos obliga a situarla como una de las más originales y bellas del románico castellano. Obsérvese la diferencia con las macizas torres de Burgos, Ávila y Soria. La de la Antigua es, por el contrario, esbelta y coronada por una techumbre puntiaguda, similar a las leonesas.

La técnica constructiva es la corriente de abrir vanos en el muro de distinto volumen para ir restando peso a las partes más elevadas del edificio. Lo mismo podemos observar en las torres catalanas y, en general, en todos los campanarios románicos.





ERNESTO BALLESTEROS ARRANZ (Cuenca, España, 1942) es Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense y doctor en Filosofía por la Autónoma de Madrid. El profesor Ernesto Ballesteros Arranz fue Catedrático de Didáctica de Ciencias Sociales en la Facultad de Educación, además de su labor como enseñante en el campo de la Geografía, manifestó siempre un particular interés por la filosofía, tanto la occidental como la oriental, en concreto la filosofía india. Buena prueba de ellos son sus numerosas publicaciones sobre una y otra o comparándolas, con títulos como *La negación de la substancia de Hume*, *Presencia de Schopenhauer*, *La filosofía del estado de vigilia*, *Kant frente a Shamkara*. *El problema de los dos yoes*, *Amanecer de un nuevo escepticismo*, *Antah karana*, *Comentarios al Sat Darshana*, o su magno compendio del *Yoga Vâsishtha* que fue reconocido en el momento de su edición, en 1995, como la traducción antológica más completa realizada hasta la fecha en castellano de este texto espiritual hindú tradicionalmente atribuido al legendario Valmiki, el autor del Ramayana, y uno de los textos fundamentales de la filosofía vedanta.

Ha publicado también *Historia del Arte Español* (60 Títulos), *Historia Universal del Arte y la Cultura* (52 Títulos)